

langue. Ces textes, accompagnés de commentaires linguistiques, vont du latin familier du v^e-vi^e siècle jusqu'au français branché des personnages de Claire Bretécher. C'est ainsi que le texte des Serments de Strasbourg est analysé dans le détail, ainsi que, pour l'ancien français classique, *Le bel inconnu*, de Renaud de Beaujeu (xiii^e siècle). Les commentaires linguistiques, particulièrement intéressants, permettent à l'auteur d'aborder des sujets très divers. Le français de la Renaissance est illustré par un extrait de Rabelais, ainsi que par des réflexions sur le français de Paris au xvi^e siècle et l'élaboration de la norme officielle. Pour le xix^e siècle, un extrait des *Mémoires d'outre-tombe* de Chateaubriand permet de présenter, dans une perspective énonciative, une opposition passé simple /passé composé qui est différente de celle du français moderne.

Dans la troisième partie, *Repères et outils*, il faut surtout signaler l'utilité du glossaire, ainsi qu'une bibliographie générale qui vient compléter les ouvrages qui sont commentés à la fin de chaque chapitre. Une série de tableaux présentent par ailleurs une chronologie de l'histoire du français, une classification des langues du monde et une présentation schématique des principaux changements phonétiques.

Le livre, d'une lecture très aisée, présente un parcours didactique exemplaire. Les données essentielles sont spécifiées au début de chaque chapitre, ainsi que dans la synthèse qui vient clore le chapitre. De nombreux encadrés permettent à l'auteur d'approfondir certaines questions ou de fournir des données plus ponctuelles. La bibliographie commentée oriente par ailleurs le lecteur vers des lectures complémentaires. Abordant les phénomènes traités à partir de théories linguistiques et sociolinguistiques récentes, l'ouvrage organise selon une progression didactique et avec une grande clarté un grand nombre de données concernant l'évolution de la langue. Il sera d'une grande utilité tant aux étudiants de linguistique française qu'aux non spécialistes.

AMALIA RODRÍGUEZ SOMOLINOS, UCM

DEL PRADO BIEZMA, Javier: *Análisis e interpretación de la novela. Cinco modos de leer un texto narrativo*, Madrid, Editorial Síntesis, «Teoría de la literatura y literatura comparada», 1999, 335 pp.

A diferencia de lo que ocurre con algunos subtítulos, el de este libro es altamente evocador: quiere el profesor Javier del Prado ofrecer la multiplicidad de lecturas posibles de todo texto. Siguiendo cuanto ya había escrito en su precedente *Cómo se analiza una novela* (Alhambra, 1984), demuestra aquí que la diversidad de todo texto se abre a la del autor. Ahora bien, es preciso que la lectura propuesta venga avalada por cuanto en el texto se encuentra. Esta huida voluntaria de la crítica impresionista informa las páginas de este volumen.

También ha tenido en cuenta el profesor Del Prado otra consideración epistemológica: la adaptación del método analítico a las características de cada texto. Si es cierto que cualquier metodología coherente puede ser utilizada para abordar un texto, no lo es menos que cada texto parece sugerir que nos acerquemos a él de un modo determinado. Este presupuesto informa igualmente el acercamiento a cada novela sometida a estudio.

La coherencia de Javier del Prado consiste en continuar considerando el carácter ontológico de la escritura («práctica existencial» en *Cómo se analiza una novela*, «devenir existencial» en *Análisis e interpretación de la novela*). Con ella se compagina su concepción de la lectura auténticamente crítica de la obra de arte: un acto en el que el lector entra en diálogo discente con un sujeto espiritual de estructura unitaria.

Quien ha leído otros libros suyos, como *Teoría y práctica de la función poética* (Cátedra, 1993), advierte una nueva conexión: la necesidad de escrutar todo texto artístico para descifrar su unidad íntima. En aquel estudio sobre la poeticidad, Javier del Prado demostraba de modo convincente, entre otras cosas, que hay una unidad íntima entre temas y formas de todo bello poema simbolista. En este estudio expone, de manera igualmente convincente, que las focalizaciones sugeridas por cada texto son posibles porque todo en ellas nos envía hacia un punto central: son las «llamadas» que nos señala cada texto, a las que respondemos positivamente precisamente porque son funcional y unitariamente rentables.

Es tarea del lector dirigir su atención derechamente hacia ese punto central: de ahí las focalizaciones que, en la conciencia lectora, responden a las insinuaciones de los textos narrativos: evenemencial, existencial, sociológico-histórica y metadiscursiva. Lo que subyace en el fondo de esta distribución focal es la conciencia de que no leemos cualquier texto de cualquier manera, sino «en función de» algo: del devenir de la intriga, de la resolución del conflicto del héroe, de nuestro entorno civilizado moderno y de nuestra propia erudición.

Con la exposición de cuanto precede, ya se puede obtener material para una lectura relativamente madura. Pero es presupuesto epistemológico de Javier del Prado que no podemos desligar lectura, análisis e interpretación. En plena oposición a la premisa de Genette, el autor defiende que los tres procesos deben ir armónicamente unidos. De ahí que nos sirva aquí, como en bandeja, sus lecturas, análisis e interpretaciones de cinco novelas: *El nombre de la rosa*, de Eco, *El extraño caso de Doctor Jekyll y Mr. Hyde*, de Stevenson, *René* de Chateaubriand, *Ángel Guerra* de Galdós y *San Julián el Hospitalario* de Flaubert.

La novela de Eco, paradigma de estrategias narrativas, sirve consecuentemente para un análisis narratológico. Aquí se detiene Javier del Prado en las instancias narrativas, diseccionándolas hasta extraer todos los elementos que comportan su naturaleza y morfología. Prosigue con un estudio sobre el narrador y su narración, en el que interesa, y mucho, su decurso por las instancias primarias de la novela: narratividad, poeticidad, discursividad y dramaticidad:

nos encontramos una y otra vez con los elementos claves de todo análisis: el sentimiento, el referente y la presentación.

Como era de esperar, la novela de Stevenson sirve para el análisis e interpretación de la configuración de la intriga. Se detiene el crítico en las estrategias narrativas utilizadas por el novelista para crear un efecto de suspense. La corta novela de Chateaubriand es pretexto de una introspección de la aventura interior: las coordenadas espaciotemporales señalan, de modo implícito pero indubitable, una organización del texto en torno al tiempo y al espacio de la orfandad. El recurso al espacio vuelve con nueva fuerza en la novela de Galdós; partiendo de los espacios madrileño y toledano, Javier del Prado desenmascara respectivamente los mecanismos de la descripción creadora de sentidos y de la intertextualidad creadora de metáforas. El cuento de Flaubert, en fin, es sometido al análisis temático-estructural: desmenuza Javier del Prado la arqueología mítica, la ensoñación de los temas materiales, la intertextualidad, el metadiscurso y los elementos catalizadores del relato; identifica así los ejes paradigmático y sintagmático. La combinación de éstos con el espacio referencial histórico permite detectar la deriva del texto. La interpretación está servida: a partir del texto como destrucción de la narratividad y de la Historia, llega el crítico a la creación de la obra de arte, unión en Flaubert de una visión simbolista y parnasiana de la función del Arte.

Hay defectos, como en todo libro, porque a nadie se le ha dado una infalibilidad que le preserve de las erratas, defecto también de los impresores; y porque Javier del Prado no ofrece ni las definiciones ni las clasificaciones que siempre agradece todo lector novel. También se le podría achacar la falta de índices o de una bibliografía; sin embargo, no es éste el talante del libro, concebido como una síntesis práctica de la teoría y una metodología en el estudio de la literatura, algo que el presente volumen cumple con creces gracias, entre otras cosas, a los ricos y perfectos gráficos, diseminados acá y allá para explicitar mejor el decurso del texto.

Entre las grandes cualidades del libro, cabe reseñar tres. Primeramente, en su conjunción de los ejes paradigmático y sintagmático, Javier del Prado demuestra un profundo conocimiento de la lingüística, especialmente la jakobsoniana, la cual desborda adaptándola al cometido del libro. En segundo lugar, merece la pena resaltar el tematismo-estructural propio de la escuela de Javier del Prado, que tantos frutos ha proporcionado ya en la crítica contemporánea. En tercer lugar, son de elogiar las lúcidas síntesis que aparecen a lo largo de todo el libro, auténticas pepitas de oro que todo buen lector apuntará para añadir las a su propio acervo cultural. Valgan éstas tres como botón de muestra, una sobre el realismo, otra sobre el romanticismo y otra sobre la modernidad. Hablando del análisis del espacio, comenta: «la descripción no es en la novela realista un ornato del texto, sino su verdadera razón de ser de la conciencia del positivismo materialista» (p. 41). Tras analizar la coordenada temporal en *René*, apostilla: «Como casi siempre, en el romanticismo, el héroe no tiene un referente autobiográfico inmediato; es función simbólica de una crisis general,

religiosa, filosófica o política» (p. 214). Estudiando el acto simbólico y hermenéutico de la descripción galdosiana, remata así su reflexión: «la voluntad metalingüística de Galdós no puede ser más evidente, y es uno de los elementos básicos de su modernidad» (p. 260).

El balance es considerablemente positivo, y todo lector, principiante y avanzado, tiene ante sí un volumen que aporta numerosas soluciones y destaca por la versatilidad del profesor Javier del Prado, siempre abierto a nuevos desafíos de la crítica.

JOSÉ MANUEL LOSADA, Universidad Complutense

LOSADA GOYA, José Manuel: *Bibliographie Critique de la Littérature Espagnole en France au XVII^e siècle (Présence et influence)*, Ginebra, Droz, 1999, 672 pp.

Avalada por el prestigio de la editorial suiza Droz, acaba de publicarse la *Bibliographie Critique de la Littérature Espagnole en France au XVII^e siècle*, cuyo autor, José Manuel Losada Goya, viene dedicándose desde hace muchos años al estudio de las relaciones hispanofrancesas. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que esta obra será punto de referencia de futuros trabajos acerca de estos temas y que también hará las delicias de los estudiosos y apasionados de la literatura de la Edad de Oro. Sean cuales sean las razones que nos conduzcan a este libro, es seguro que, dado su contenido y su esmerada elaboración, no defraudará a nadie.

Contiene de todo y para todos: el estudioso de las literaturas francesa y española hallará asuntos nuevos sobre los que investigar, sugerencias —algunas muy valiosas— para revitalizar el comparatismo y la crítica literaria; el apasionado del siglo XVII en Francia tendrá en ella un tesoro de hallazgos y descubrimientos sorprendentes y, en definitiva, el lector con cierta curiosidad encontrará el mejor motivo para volver a la lectura (o descubrirla) de las obras francesas de entonces, con otra perspectiva, la española. Porque de esto se trata: el autor —con criterio acertado, a nuestro juicio— considera *verdaderamente indispensable* este enfoque español para comprender de forma plena y adecuada la literatura francesa del XVII.

Puede pensarse que la crítica del pasado relativizó (incluso omitió, en algunos casos) la influencia de casi toda la literatura española en la Francia de la decimoséptima centuria. Parece como si la España de Felipe II (muerto en 1598) le cediese el testigo a la futura Francia de Luis XIV (muerto en 1715). Ambas circunstancias podrían delimitar la cronología de esta obra, aunque, como bien señala el autor en la introducción (p. ix), ni una fecha ni la otra encontraron ecos literarios en el país vecino. Pero, aún sabiendo esto, habría que